

# RETIRO DE FRATERNIDAD



OFM  
Inmaculada Concepción

*Con el corazón y la mente vueltos al Señor*

## ORACIÓN Y FIDELIDAD

La oración, a la que nuestra identidad nos llama, es una de las formas de comunión con Dios Padre y de seguimiento de Jesucristo. Y la oración, antes que deber a cumplir o tarea a realizar, es para el hermano menor una historia de amor y, por ello, una historia de fidelidad: fidelidad no a unas normas, sino fidelidad a Jesucristo, a quien seguimos amándolo.

**1.- La fidelidad carece de sentido por sí sola si Cristo deja de ser el centro vital.**

*«Estad alerta, permaneced firmes en la fe; sed hombres, sed fuertes.*

*Cuanto hagáis, hacedlo con amor». (1Cor 16,13-14)*

La fidelidad es la capacidad espiritual –el poder o la virtud– de dar cumplimiento a las promesas. Prometer es una acción soberana; revela una gran soberanía de espíritu, ya que exige decidir hoy lo que se va a hacer en adelante, bajo condiciones que no se pueden prever. El que promete corre un serio riesgo porque se compromete a actuar de la forma que hoy juzga óptima en situaciones que pueden llevarle a pensar y sentir de modo distinto. El que es fiel cumple la promesa a pesar de los cambios en las ideas, las convicciones y los sentimientos, que pudiera provocar el tiempo. El que promete se adelanta al tiempo de modo lúcido y libre. El que cumple fielmente lo prometido lo hace consciente y voluntariamente. ¿Qué es lo que mueve su voluntad a mantenerse fiel? Es la decisión de crear su vida en cada instante conforme al proyecto establecido en el acto de la promesa. Particularmente, en el contexto de la vida religiosa, y sobre todo en nuestra vida franciscana en concreto, la fidelidad se refiere a unos votos “hago voto a Dios” y a una promesa, explícita a vivir la Regla de San Francisco “y prometo observarla fielmente” y a una entrega a la comunidad “me entrego de todo corazón a esta Fraternidad” de una forma libre y “con fe y voluntad firmes”... La fidelidad, por tanto, es una actitud creativa, no se reduce al mero aguante, al hecho de soportar algo de forma inconsciente e irracional.

También se puede decir que la fidelidad es la capacidad de no engañar, no traicionar a los demás. Es un valor moral que faculta al ser humano para cumplir con los pactos y compromisos adquiridos. La fidelidad es entonces el cumplimiento de la palabra dada...

**Perseverancia:** Constancia en la virtud y en mantener la gracia hasta la muerte.

Hay que recordar que la fidelidad es ante todo un don de Dios. “*Yo, Hermano N.N., puesto que el Señor me dio esta gracia de seguir más de cerca el Evangelio*”. Cuando aceptamos su llamada, iniciamos un camino sin retorno y dinámico en el que cada día su presencia nos empuja y nos sostiene para responder a nuevos desafíos y vivir apasionadamente nuestra vocación. Como a Jeremías el Señor nos dice: “*a dondequiera que yo te envíe irás y lo que yo te mande dirás. No les tengas miedo, que contigo estoy yo para salvarte [...] He puesto mis palabras en tu boca. Desde hoy te doy autoridad sobre las gentes*” (Jr 1,7.8.10). Este don recibido no cambia, Dios es fiel a sus promesas. En realidad la fidelidad hace referencia a personas concretas y no a principios o normas. Se trata de ser fiel a Dios, a mí mismo, a nuestros hermanos, a la Orden, a la Iglesia,...

En este sentido la pregunta fundamental que debemos hacernos no es ¿para qué ser/seguir siendo hermano Menor? Sino más bien: ¿para quién y con quién ser hermano Menor hoy?

Es desde esta óptica relacional desde donde ponemos en juego estos tres dinamismos de la persona que son la fidelidad-felicidad-fecundidad.

**Fidelidad** nos habla de la religación existente con Aquel de quien hemos recibido todo. Sabemos que quien sigue siendo fiel en nuestro devenir histórico es Dios. Es Él quien llamó, es Él quien nos mantiene en la respuesta,... *Sabemos de quien nos hemos fiado.*

Pero también nos pide que pongamos todo de nuestra parte en esa respuesta. Cada momento de nuestra vida tiene esa potencialidad de sí a Dios, de reconocimiento y consentimiento a su obrar en nosotros. Nos sabemos *“ante Dios”* y esto es definitivo en nuestra vida, nos configura y nos permite desenvolver dinámicas de conversión hacia Dios y su proyecto.

**Felicidad** nos dice de una existencia realizada no por concluida sino por direccionada hacia quien es el sentido de nuestra existencia. Felicidad que nace de sabernos en el buen camino, de saber que llevamos adelante no sólo nuestra misión, sino la obra del Señor. Felicidad que se traduce en deseo, anhelo, pasión por lo que realizamos y también en cumplimiento. Somos capaces de descubrir como la promesa de Dios se va realizando.

*«Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios».* (Juan 6, 60-69)

**Fecundidad** es el último elemento del trinomio. Nuestras energías puestas en juego van dando fruto con los años, todos los desvelos se traducen en generatividad. Una vida que sale de sí genera comunión, fraternidad, proyectos compartidos. Estamos llamados a amar como el Señor amó. A veces el aparente fracaso, las dificultades, llevan en sí el germen de una vida lograda ante Dios. La promesa del ciento por uno sigue siendo real.

*“Quien deje por mí padre y madre, familia, campos..., tendrá el ciento por uno y la vida eterna”* (Mt 10,37-39. 19, 29). Todo lo que valía hasta ahora, va a pasar a segundo lugar. Descubrirás que Jesús vale más que cualquier tesoro de la tierra. Más que tus debilidades e incapacidades, tus apegos a tener cosas, personas y otros afectos, Él, Jesús, vale más que todo. No te cansas nunca de respirar, ¿verdad?...pues su Amor es tu oxígeno. Si te cansas de amar, de dar, entonces morirás a la Vida. El amor a Cristo es la respiración de tu vocación.

*(Pedro Hernández, sdb)*

## 2. Oración como fidelidad de Dios

La historia de Dios con el hombre es una historia de fidelidades: un Dios cogido por la pasión y el amor al hombre que le ha llevado a vivir buscando permanentemente *«alianzas»* con este hombre. La culminación de esta historia de fidelidad se llama Jesucristo, *«nueva y eterna alianza»* y se dio en la revelación total del amor del Hijo en la cruz. Por esto, podemos decir que la fidelidad de Dios se llama *«Jesucristo»*.

La oración, por ello, es una historia de amistad entre dos personas: Dios Padre y el hermano. Dios que se revela y se entrega en Jesucristo y el hermano a quien toca acoger el don, agradecerlo, alabarlo. Orar es vivir una historia de fidelidad entrañable: *la de Dios que nos contagia su fidelidad.*

Podemos orar porque Dios sigue dándose y revelándose. La oración se convierte así antes que *«respuesta al amor de Dios»* en acogida del don entregado; orar es dejarse buscar y amar por el Padre Dios; orar, para el hermano, se convierte en el acto por el que recibe, acoge y agradece tanto amor. Por ello, orar no es tanto ser fieles a unos ritos u horarios; al revés, orar es maravillarse de la fidelidad de Dios, de su misericordiosa ternura e intentar vivir en esta alianza en Jesucristo. Se trata de no saber comprender la historia sin el amor del Padre en Jesucristo.

### 3. Las mediaciones del amor en la oración

La oración, como el amor, tiene su lógica y se despliega al aire de la intuición del corazón: con soltura, con delicadeza, con generosidad. La oración no necesita de coacciones, de restricciones, de normas porque se trata de una historia *personal, intransferible, única*.

¿A qué vienen estas normas que parecen restrictivas de los arts. 28-31 de las CC.GG? En estos artículos se advierte sobre el riesgo del mal uso de los medios de comunicación, del peligro del activismo, de la necesidad de cuidar lugares, tiempos, ritmos para la oración.

En una primera lectura, estos artículos parecen restrictivos, controladores, como si se tratara de *“encorsetar”* la vida del hermano menor llevándolo a la *“ley”* e imposibilitando el aire del Espíritu. Parecen normas restrictivas; piden atención, alerta, discreción ante los medios de comunicación y ante el peligro de activismo que nos amenaza.

Convendría mirar más lejos y leer estos artículos a otra luz; desde la lógica de la fidelidad entregada: se trata de los *«detalles»* y las *«delicadezas»* del amor acogido. Nuestra identidad, para poder ser vivida con cierta calidad, *necesita cuidar los detalles, las mediaciones:*

- a) **La fidelidad es camino.** La fidelidad del que ama es dinámica, en camino, haciéndose. Así es la oración del hermano: comienza, a menudo, como toda historia de amor, en la fidelidad a un horario, a un lugar, a un método; cuando el camino es creciente, como el amor, la fidelidad es entrega de amor total.
- b) **La fidelidad es creciente.** ¿O es que se ama igual en la juventud que en la madurez o ancianidad? A menudo, sobre todo al comienzo, Dios puede ser percibido como *«contrincante»*, como rival de la plena autorrealización; al final, después del camino recorrido juntos, Dios resulta el único que posibilita el despliegue total de la propia existencia.
- c) **La fidelidad se concentra.** Cuando la fidelidad es un camino hecho, el hermano se siente cada vez más libre con Dios y, al mismo tiempo, cada vez más atado a Él; cada vez más atado a la Palabra que posibilita esta historia de amor y cada vez menos necesitado de palabras, métodos, ritos...

No se trata, pues, para el hermano menor de *«cumplir normas»*, todas y cada una de las que se mandan en nuestra legislación. Se trata, más bien, de entender que orar no es lo que damos a Dios, sino lo que recibimos de Él; se trata de entender que *«Él nos amó primero»* y que a nosotros nos toca solo gozar de esta experiencia, acogerla, vivirla, celebrarla, que no otra cosa es la oración. Por lo mismo que no se trata de *«hacer rezos»*, sino de ser hermanos y fraternidades orantes, sorprendidos por la gratuita misericordia de Dios. Para ello, se necesita vigilar, estar atento, cuidar y mimar el amor entregado. Sólo así se comprenden las mediaciones y las *«llamadas a la vigilancia»* de estos artículos.

#### 4. La «sabiduría» del amor

Entendida la oración del hermano como una historia afectiva con Dios que se entrega al hombre en Jesucristo, las CC.GG. recuerdan algunos «**peligros**» que amenazan esta historia afectiva y también algunas mediaciones que hacen bien y acompañan esta historia.

*a) «Procuren los hermanos que la excesiva actividad no ceda en perjuicio del espíritu de oración y devoción» (art. 28 §1).*

El hermano menor, precisamente porque se siente hermano de todos los hombres es enviado en medio de ellos y particularmente entre los «**menores**» para vivir y crear lazos de amor y de fraternidad. Esta es una urgencia y concreción de nuestra identidad. En este empeño de ser fermento de fraternidad entre los hombres se le van al hermano las horas, los días y la vida entera.

Pero hay una forma de ir entre los hombres que resulta «**compulsivo**», poco integrada; una forma de ir que es más desde los propios deseos y necesidades que desde el amor al hermano. Es el riesgo del «**activismo**» que puede significar pretender hacerlo todo nosotros, sin dejar espacio al Espíritu del Señor; o pretender hacerlo todo de una vez, de golpe, sin dejar espacio a la «**paciencia de Dios**», que sabe esperar «**otro año más**»; o finalmente, pretender no encontrarse con la propia verdad e interioridad, volcándose en una excesiva actividad, que son las diversas raíces del activismo.

Nuestra identidad no pide aquí solo «**equilibrio**» entre acción y contemplación, vida activa y vida contemplativa. No. Se trata, más bien, de lucidez, sin dejar espacio a la «**trampa**» del activismo que tanto nos amenaza en estos tiempos de cambios profundos y en cierto sentido, de crisis.

*b) «Usen los hermanos de los medios de comunicación con discreción» (art. 28 §2).*

Los medios de comunicación tienen un influjo considerable sobre la vida de las fraternidades y no pocas veces condicionan la calidad de las relaciones internas; por no hablar del estilo concreto de vida y del clima de recogimiento que debe caracterizar a la fraternidad. Pero no se trata, aquí, de discutir sobre su importancia y necesidad, sino de formarse para el discernimiento y el uso crítico de tales medios.

Las CC.GG. piden discreción para «**custodiar en el propio corazón las cosas buenas que el Señor inspira**». Entregados a la escucha de la Palabra, los hermanos hacen su propia síntesis: no queda espacio para otras palabras. Está en la línea de aquella experiencia del profeta Jeremías: «**Cuando encontraba palabras tuyas, las devoraba**» (Jr 15,16). El resto puede ser importante, pero siempre relativo.

*c) Robustecer la oración (arts. 29-30).*

En estos dos artículos hay una serie de verbos que resultan altamente significativos. Se habla, en efecto, de *fomentar* (art. 29); *intensificar* (art. 29); *robustecer* (art. 30 §1); *cultivar* (art. 30 §2); *procurar* (art. 31 §1). La oración, como el amor y la amistad, tiene que ser objeto siempre de atención y cuidado; de lo contrario, se deteriora, se habitúa, se acomoda y pierde fuerza y calidad.

Cuando, en cambio, la oración es objeto de atención esmerada, de trabajo cotidiano, entonces surgen «**nuevas formas de orar**» porque «**cuando el amor está activo y seducido, entonces es creativo**».

Pero lo sabio es aprender a combinar la vivencia de lo ya experimentado como mediación concreta (retiros, ejercicios espirituales) con la búsqueda de nuevas formas de orar, significativas para la gente con la que vivimos, que es lo que se pide en estos artículos.

***d) Oración y «fraternidades de contemplación» (art. 31).***

En la vida del hermano, todo está al servicio del espíritu de la santa oración al cual todo lo demás debe servir; hermano es quien ha encontrado al Señor como Señor de su vida y Él le entrega su vida.

Uno de los signos de esta entrega es, sin duda, la vida contemplativa en los eremitorios. No obstante, cada vez que los hermanos y las Provincias han intentado volver a los «centros», a lo nuclear franciscano, han vuelto a la oración y a las casas de oración.

Dentro de la lógica de la fidelidad que aquí se propone, esto nos induce a buscar, siquiera temporalmente, el poder retirarnos personalmente a los lugares que tenemos como casa de oración, como medio y espacio que nos ayuda en esa fidelidad a Dios por medio de la oración.

## **5. Preguntas para la reflexión**

- \* Nuestra vida de hermanos menores en sus concreciones (trabajo, oración, evangelización...), ¿posibilita una vida de oración convincente o quizá está ocultando vacíos? ¿Nuestro ritmo y calidad de oración es de hecho convincente?
- \* Tratándose de robustecer, cultivar y fomentar la vida de oración. ¿Qué sentido puede tener esta insistencia en el momento presente de mi historia personal y de mi fraternidad? ¿Cómo fomentar de hecho esta vida de oración?
- \* La oración, como el amor, necesita ser cultivada con mediaciones. Las CC.GG. señalan algunas. ¿Qué mediaciones existen de hecho en nuestra vida y qué caminos estamos llamados a recorrer para una mayor fidelidad?
- \* Entre los servicios que nosotros podemos prestar como hermanos está el servicio de acoger a quienes quieran orar con nosotros, entre nosotros, buscando a Dios por encima de todo. ¿Nuestra fraternidad está en grado de poder ofrecer con cierta garantía este servicio? ¿Estamos en grado de ofrecer una vida de oración significativa? ¿Esto nos indica algo concreto?

## **6. Sugerencias para la lectura**

**1 Tesalonicenses 5 ,17-25**

**LM 10,1; 2Cel 129; 163-164.**

**CC.GG art. 28-31**